

LA TIERRA TIEMBLA: LA MEMORIA DE MÉXICO EN LOS DIARIOS DE VÍCTOR SERGE (1941-1947)¹

Víctor Manuel Sanchis Amat

DURANTE LA DÉCADA 1940 estallaron diversos conflictos políticos que habían ido fraguándose durante los primeros años del siglo XX. El viejo mundo se transformó en un campo de batalla terrible en el que la represión y el exilio se convirtieron en moneda de cambio para varias generaciones que se vieron arrastradas por las derivas de la Revolución rusa, la dramática Guerra Civil en España o los abominables crímenes de la Segunda Guerra Mundial. Durante estos años en los que se reorganizaron los poderes políticos, económicos y culturales en todo el mundo, los países latinoamericanos fueron constituyéndose como agentes importantes en los procesos de prefiguración de la Guerra Fría política y cultural, como la crítica viene señalando recientemente (Yankelevich, 2002; Alburquerque, 2011; Glondys, 2012; Iber, 2015).

Si bien no hubo una participación directa en el conflicto bélico, durante los años 40, el aparente suelo neutral de territorios como México se convirtió en el espacio de conflictiva convivencia de exiliados

1 Este capítulo se ha realizado dentro del proyecto “Escritores latinoamericanos en los países socialistas europeos durante la Guerra Fría” (PID2020-113994GB-I00 / AEI / 10.13039/501100011033, Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación, Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia e Innovación). victormanuel.sanchis@unir.net, Universidad Internacional de la Rioja.

trotskistas, antiestalinistas, republicanos españoles de las distintas facciones de la izquierda y antifascistas alemanes exiliados a la fuerza por los desenlaces de las luchas de poder en suelo europeo. El FBI creó una oficina en Ciudad de México y la inteligencia soviética orquestó operaciones encubiertas para la represión de la disidencia, con el sonado asesinato de León Trotsky en su casa de Coyoacán como el golpe que agitó el avispero del conflicto también en el otro lado del océano. Pareciera en esos días que en las calles de Ciudad de México se jugara una parte importante de la partida infernal en la que se había convertido el mundo, pues a la urbe llegaron exiliados políticos e intelectuales de primer nivel que pese a no estar del todo a salvo de las garras del poder dominante trataron de dar continuidad a su lucha a través de distintas iniciativas políticas y culturales que influyeron notablemente en el desarrollo político, económico y cultural de México.

Los exiliados españoles constituyeron su resistencia y los órganos del gobierno de la República en el exilio, la lucha antifascista encontró asociaciones e instituciones de reagrupamiento y reflexión, y, sobre todo, en Ciudad de México proliferaron interesantísimos proyectos editoriales que permitieron la continuidad del pensamiento político y cultural que las diferentes guerras se habían llevado por delante. No obstante, tanto los principales movimientos artísticos como los grandes discursos políticos evolucionaron necesariamente ante las graves noticias que llegaban del viejo continente y tuvieron que posicionarse, reinventarse y en muchos casos fragmentarse ante una contienda bélica que cambiaría de nuevo el orden mundial.

En este marco histórico apasionante se inserta el objeto de estudio de este capítulo, que pretende analizar los tópicos principales de la escritura de los diarios que escribió en México el intelectual revolucionario Víctor Serge a partir del marchamo metodológico de la poética de la geografía. El objetivo de este trabajo no pretende incidir en las vicisitudes historiográficas, que cuenta ya con trabajos excelentes que reconstruyen los pasos y las influencias de Serge y otros intelectuales exiliados en México (Marshall, 1992; Gúsiev, 2009; Weissman, 2013; Greeman, 2015; Pagès y Gutiérrez Álvarez, 2017; Rière, 2019; Urías Horcasitas, 2021), sino prestar atención a la mirada que Serge va construyendo en la escritura del yo de sus diarios en torno al paisaje y al teatro urbano y de qué manera la geografía del exilio influyó directamente en su escritura literaria.

La figura de Serge, por su activismo político y sobre todo por su obra ensayística, puede entenderse hoy como una de las personalidades más extraordinarias para entender una parte importante de la historia del siglo XX. Así, su vida corrió paralela al sueño de una revolución traicionada sobre la que dejó testimonio hasta los últimos años

de su vida en los que habitó en México entre 1941 y 1947. La biografía de Serge bien podría haberla titulado la inscripción grabada en un viejo autobús que el escritor y su esposa, Laurette Sejourné, observaron en uno de los tantos viajes por el país: “El último bolchevique” (Greeman, 2015, p. 10). Nacido en Bruselas, hijo de padres rusos antizaristas exiliados que vagaban por Europa y que pronto le formaron en el idealismo revolucionario, su vida transcurrió desde el activismo político en Francia a la defensa de Petrogrado en 1919, tras la cual formó parte del Partido Comunista y de la Comintern. El relato de Greeman (2015) presenta a un Serge que nunca se sintió cómodo en las derivas autoritarias de la Revolución. En sus *Notes d'Allemagne* da testimonio de su periplo alemán al servicio de la Comintern, su huida a Viena, donde conoció a György Lukács y a Antonio Gramsci, y de su regreso a Rusia para unirse a la oposición a Stalin comandada por León Trotsky, cuestión que le valió la expulsión del partido y su arresto y deportación al gulag de Ural en 1933. Tras su liberación vivió la invasión nazi de París, donde escribió algunas de sus principales obras de su primera etapa (Greeman, 2009) y desde donde tuvo que salir a pie camino nuevamente del exilio. En Marsella tomó el último barco de refugiados que salió de Francia, acompañado de ilustres intelectuales europeos como André Breton o Claude Levi-Strauss (1971), desde donde alcanzó Ciudad de México, con su esposa y su hijo Vlado en 1941, después de un difícil periplo por el Caribe.

Desde la geografía mexicana Víctor Serge escribió su obra ensayística y literaria de madurez, las *Memorias de un revolucionario*, *El caso Tuláyev* o *Los años sin perdón*, además de una biografía de Trotsky y unos diarios donde anotaba las impresiones de su día a día en México, llenos de encuentros políticos y culturales con notables personajes asentados en el exilio que convierten estos cuadernos en un documento de innegable valor para entender las emociones de una lucha de época que en lo personal, inevitablemente, Serge había perdido.² En su experiencia mexicana, Víctor Serge mantuvo el entusiasmo por la escritura literaria y política hasta sus últimos días. Su desapego a la ortodoxia y su innegociable rechazo hacia el régimen de Stalin le situaron en un espacio complejo de defender entre los diferentes grupos de exiliados. Entre la ortodoxia de los comunistas de la línea

2 Los diarios de Serge se publicaron primero en francés con el título de *Carnets (1936-1947)* (2012), después en inglés *Notebooks (1936-1947)* (2019a) y se ha publicado a finales de 2021 la edición española con el título de *Diarios de un revolucionario* (2021). Además, se editaron en 2013 en español una serie de documentos bajo el título de *Cuadernos Mexicanos*. Aparecen alusiones a su etapa mexicana en *Memorias de un revolucionario* (2019b), que completan el corpus principal analizado para este capítulo.

oficial del Partido, la desconfianza de los trotskistas, la superficialidad de los surrealistas y la amistad con exiliados alemanes antifascistas próximos al psicoanálisis, Serge conoció, investigó y escribió sobre las esencias de la cultura y el paisaje de México, sobre las ruinas aztecas y la ciudad de Tenochtitlan, sobre la espectacularidad de su naturaleza, cargada de sismos y erupciones volcánicas que activaron en su memoria la nostalgia de los espacios que había perdido. Se le apagó el corazón en 1947 en la Ciudad de México, donde está enterrado “en una tumba de indigentes, registrado como “español republicano” (Greeman, 2015, p. 20).

Su condición de apátrida, de pensamiento ruso y escritura francesa, su enfrentamiento constante con las derivas autoritarias de su siglo, las complejas vicisitudes de su archivo material o el olvido de las academias nacionales son algunos de los factores que explican la poca repercusión crítica de un legado intelectual que fue decisivo en el pensamiento de Marcuse y las luchas sociales de los años 60, por ejemplo, y que las diferentes ediciones y traducciones en las últimas décadas parece poco a poco restituir. La nota de Julián Gorkin de 1957, con quien compartió reflexión, atentados y enfados en México junto al grupo Socialismo y Libertad (Albertani, 2017), ha sido profusamente citada, pero todavía hoy estremece como testimonio simbólico del significado y del valor de la biografía de Víctor Serge:

Al llenar la hoja para la inhumación y llegar a la nacionalidad le puse “apátrida”. Lo que era. El director de la empresa funeraria empezó a gritar que no se le podía enterrar si no tenía una nacionalidad. ¿Cómo iba a enterrar él a un sin patria? Llamé a Vlady. “¿Qué nacionalidad hubiera elegido tu padre de poder elegir?”. “La española”, me dijo sin vacilar. El escritor ruso-belga-francés Víctor Serge está enterrado en México en el Panteón Francés con la nacionalidad española. (Gorkin, 2001)

La escritura sobre México de Víctor Serge merece un amplio estudio que abarque todas las fuentes disponibles, desde la influencia de la geografía mexicana en novelas como *Los años sin perdón* o relatos como “El Sismo”, a la delicadeza de las diferentes entradas en sus diarios y en *Memorias de un revolucionario*, donde dejó testimonio de descripciones de los paisajes que Serge recorrió con entusiasmo de científico y escribió con la retórica del escritor. Su escritura se puede entender bajo las claves de construcción de un proceso de ficcionalización del discurso del viajero que atraviesa diferentes derivadas que nos van a ocupar en las próximas líneas.

En un trabajo reciente relacionado con el proyecto de investigación del que nace también esta propuesta y que tiene como objetivo el análisis de discursos del yo de los escritores latinoamericanos que re-

corrieron los países del bloque socialista durante la Guerra Fría (Sanchis Amat, 2021), utilizaba como marco teórico para el estudio de *Los poemas de viaje*, de Efraín Huerta, el sugerente estudio de Michel Onfray titulado *Teoría del viaje* (2016). La poética de la geografía resulta una herramienta metodológica interesante para reflexionar sobre las escrituras del viajero. Si bien el libro de Onfray parte de una idealización del viaje como concepción voluntaria y meditada, algunos de los argumentos de su poética nos pueden ayudar también a ejemplificar las sensaciones de la escritura de un intelectual como Serge, exiliado y viajero forzoso que asumió el viaje como una forma inevitable de vida: “Exiliado político de nacimiento, he conocido las ventajas reales y los pesados inconvenientes del desarraigo” (Serge, 2019b, p. 488).

Rescato dos ideas del ensayo de Onfray que pueden ayudarnos a comprender la escritura de los diarios de Serge. Por un lado, la idealización del viaje como traslado que “conduce inexorablemente hacia la propia subjetividad” (Onfray, 2016, p. 55). Muy relacionada con la anterior, la importancia que cobran en el viajero los aprendizajes previos, pues si todo viaje empieza en una biblioteca, “el papel instruye las emociones, activa las sensaciones y ensancha la cercana posibilidad de percepciones ya preparadas” (Onfray, 2016, p. 15). De esta manera, la lectura atenta de los diarios de Serge nos aboca a la percepción de que en la escritura de su viaje aparece una búsqueda introspectiva que intenta descifrar los azares individuales de una vida compleja marcada por los grandes acontecimientos de su siglo: “Se habrá notado que siento poco interés en hablar de mí mismo. Me es difícil disociar a la persona de los conjuntos sociales, de las ideas y de las actividades en las que participa, que importan más que ellas y le confieren un valor” (Serge, 2019b, p. 485). De esta forma, Serge proyecta constantemente en las geografías de México las geografías de su memoria, añoradas y reinterpretadas bajo el sol estrellado de Nayarit o en las blancas cumbres del Popocatepetl. En una de sus primeras vistas de México, escribe esta comparación que es reiterada en sus escritos mexicanos:

En las calles de México experimento la sensación singular de no estar ya fuera del derecho. De no ser ya el hombre acosado, emplazado de cárcel o de desaparición. [...] Las luces acogedoras de México se sobrepunen para mí sobre el paisaje de ciudades lejanas, inquietas y devastadas, sumergidas en el apagón, y veo caminar por ellas a los hombres más acosados del mundo, a los que he dejado tras de mí. (Serge, 2019b, p. 483)

Greeman, en su prefacio a la novela *Los años sin perdón*, apunta también este fragmento como sintomático de la interpolación de la memoria de su geografía con los nuevos lugares encontrados en el exilio.

En una crónica publicada en *Así*, en 1942, titulada “Guadalajara. Crónica de Viaje”, Serge recuerda que “la planicie de los valles, extendidos entre montañas azules, me hace pensar en las estepas” (Greeman, 2015, p. 9), compara al “viejo indio en cuclillas” con “un hermano del *mujik* barbudo” (Greeman, 2015, p. 9) y se agarra al simbolismo del maguey, una planta sobreviviente a la aridez que la rodea, en la que aprecia una belleza singular y sobre la que proyecta el valor de una resistencia que es también la suya propia:

El paisaje mexicano me es familiar como si lo conociera de mucho tiempo atrás, con aspectos repentinos de una originalidad única: se debe a que conozco Rusia. La planicie de los valles, extendidos entre montañas azules, me hace pensar en las estepas. El viejo indio en cuclillas, envuelto en su sarape, me da la impresión de ser como un hermano del *mujik* barbudo vestido con cuero de carnero como los seytas, igualmente acurrucados en las orillas de un camino de Rusia. Pero la planta peculiar del paisaje mexicano es única. El cactus, el maguey, expresa una energía vital organizada para resistir la aridez, la fuerza del sol calcinante, el ataque de los animales, y sus siluetas producen una belleza singular. (Greeman, 2015, p. 9)

Sin duda el espacio de la Ciudad de México que activa de manera más intensa esta interconexión entre emociones, memoria y nostalgia es la casa en la que había sido asesinado León Trotsky. Pese a que la relación entre ambos había sido distante en los años inmediatamente anteriores al viaje a México como consecuencia de las discrepancias en la ordenación antiestalinista,³ Serge acude con regularidad a visitar a Natalia Ivanovna, la viuda de Trotsky, con quien escribió en estos meses *Vida y muerte de León Trotski*. Serge llama a la casa de Río Churubusco “el sepulcro de Coyoacán” (Serge, 2013, p. 63) y proyecta en sus muros, en sus habitaciones, en sus prendas mal halladas, la desolación por la muerte de su camarada: “La tristeza del vacío allí es extraordinaria, sobre los libros abandonados, en el comedor glacial y desnudo, en el gabinete-laboratorio (cerrado) del Viejo” (Serge, 2013, p. 63). La descripción de Serge transita la emoción de la pérdida como se observa también en las palabras que describen la casa de Trotsky en otra de las visitas:

Natalia es la guardiana de ese sepulcro, la plañidera infatigable y resuelta de más de cien mil muertos admirables. Al salir de la calzada, me encuentro al borde un río cenagoso, a lo largo del cementerio abandonado. Gran-

3 Es conocida la carta “Lettre à Victor Serge sur différents groupes et personnalités en France à propos de la construction du parti révolutionnaire” (Trotsky, 1967, pp. 546-552).

des árboles aquí y allá resisten a la sequedad y al ardor del sol. Viejo puente de piedra, pesado arco abovedado. La calle Viena es ancha, incandescente, poco habitada. Al socaire de una casa baja, un letrero de cartón sobre el que bailan en letras rojas: “Aquí se castra a todo tipo de animales...”. La casa del Viejo se ha convertido en esa fortaleza de muros grises dominada por aspilleras, con puertas de hierro (pero en el momento del atentado de Siqueiros ni esas aspilleras ni esa puerta existían todavía...). Vegetación opulenta en el jardín, donde cactus y palmeras rodean un pequeño monumento en cemento gris: estela en la que se ven la hoz y el martillo, asta de una bandera... Las jaulas de conejos de los que se ocupaba el Viejo están vacías y abandonadas. Sol, sol sobre todo esto, vuelo de mariposas, centelleos en la calma, silencio. (Serge, 2013, p. 111)

De la misma forma, la casa proyecta también el fracaso de un proyecto político en el que ambos fueron actores decisivos y por los que ambos sacrificaron su vida y su libertad en numerosas ocasiones: “La hoz y el martillo en esa tumba me hacen daño, no son ya para mí los símbolos gloriosos de la revolución, sino las insignias de una imposura inhumana. Comprendo no obstante que el Viejo le tuviera cariño, y quizá algún día ese emblema recuperará su pureza” (Serge, 2013, p. 63). No hay duda de que a Serge le afectó notablemente el asesinato de Trotsky, además de por las historias compartidas, porque también él vivía en un estado de amenaza constante, acechado por las operaciones encubiertas con las que habían ido desapareciendo los disidentes. El propio Serge intuía en México que podía tener el mismo destino que Trotsky, y sufrió algunos atentados como el sonado golpe en abril de 1943 en el Centro Cultural Ibero-Mexicano por parte de matones de la Confederación de Trabajadores de México, donde fueron heridos algunos de sus compañeros de Socialismo y Libertad y que le obligó a pasar a la clandestinidad durante algunas semanas (Urías Horcasitas, 2021, p. 1784). Con esa sensación de encontrar la muerte en cualquier momento termina la novela *Los años sin perdón*, cuando en su última parte, desarrollada en una plantación mexicana alejada del mundo, los protagonistas son envenenados por un actor que se había hecho pasar por quien no era, como ocurrió en el asesinato de Trotsky y la falsa identidad de su ejecutor, Ramón Mercader, quien se infiltró durante meses en el círculo cercano a la familia. Serge acudió a la cárcel a entrevistarse con Mercader, como deja testimonio en sus diarios, y la historia de la traición es recurrente en la escritura de su tiempo mexicano.

Otros de los espacios de la memoria mexicana de Serge en los que se concreta la ficcionalización de la escritura de los diarios tienen que ver con las múltiples entrevistas que mantuvo con dirigentes e intelectuales exiliados en México. Indalecio Prieto, con quien se vio en varias

ocasiones, transporta a Serge a su compromiso político con España y en cierta manera observa en el viejo socialista un atisbo de esperanza. La descripción, frente a la desolación de la casa de Trotsky, adquiere una notable vitalidad: “Un curioso animal humano, lleno de vitalidad ágil. Trabaja probablemente sin notas ni papeles, dictando, hablando, leyendo el mínimo estricto, con una memoria excelente, un espíritu siempre despierto” (Serge, 2013, p. 93). En otro momento destaca sus rasgos oratorios: “No escribe su discurso esta tarde: apenas algunas notas. Alguien lo estenografiará. Piensa mientras habla a la tribuna tras haber construido un discurso mental. Cerebro de orador, como Jaurès”. (Serge, 2013, p. 101). La actividad política e intelectual de Serge en este tiempo es frenética, sobre todo al lado de los exiliados españoles. Denunciará los crímenes sobre sus líderes, se entrevistará con personajes de Esquerra Republicana y el gobierno catalán, formará con Gorkin y Gironella durante un tiempo un grupo de trabajo que organizó actividades editoriales interesantes como la revista *Análisis. Revista de Hechos e Ideas* y *Mundo* (Urías Horcasitas, 2021, p. 1770), y mantuvo entrevistas con un núcleo importante de alemanes exiliados vinculados a los estudios del psicoanálisis como Fritz Fränkel, Herber Lenhoff, Michael Fraenkel, Otto Rühle, Alice Gerstel, Gustav Regler o Wolfgang Paalen (Gleizer, 2011; Jacinto, 2014; Urías Horcasitas, 2021, p. 1777).

Además, los diarios muestran entradas dedicadas a la reflexión intelectual sobre el arte abstracto y los pareceres de Serge sobre ciertas figuras de la intelectualidad del momento, muchos de ellos mexicanos o exiliados en México. Llaman poderosamente la atención las descripciones de Serge de las fiestas surrealistas, como la velada a la que asistió el 31 de agosto de 1943 en casa de Pierre Mabile, donde comparte mesa con Eleonora Carrington, Remedios Varo o Benjamin Perét mientras juegan a las profecías sobre el fin de la guerra. Más tarde se entrevistará también con André Breton, cuya descripción no tiene desperdicio. Su conclusión sobre las derivas del surrealismo es demoledora: “Mucho infantilismo, la cultura estrecha e incluso egocéntrica de un círculo que se preocupa esencialmente por llenar el vacío de la vida admirándose, algo malsano en complacerse sin cesar en rozar el misterio, la sexualidad, la locura; en resumen, un ambiente de café literario de París, interesante, limitado, descompuesto” (Serge, 2013, p. 82). Las entrevistas con Diego Rivera y las alusiones a Siqueiros y a Orozco están tintadas por el respeto artístico que el muralismo provoca en Serge, también en su camarada O’Gorman, pero llenas de desprecio en el caso de Siqueiros, instigador del asesinato de Trotsky, y de desconfianza ante las poderosas vinculaciones de Diego Rivera con la línea oficialista del Partido Comunista. Pocos testimonios so-

bre Serge de intelectuales mexicanos han sido rescatados, aunque se ha transcrito en numerosas ocasiones el fragmento de Octavio Paz en *Itinerarios* en el que el escritor mexicano define elocuentemente el significado de los años mexicanos de Serge y la influencia que directa o indirectamente ejerció en los círculos intelectuales de la capital mexicana:

Su crítica me abrió nuevas perspectivas, pero su lenguaje me mostró que no basta cambiar de ideas, hay que cambiar de actitudes [...] Víctor Serge fue para mí el ejemplo de la fusión de dos cualidades opuestas: la intransigencia moral e intelectual con la tolerancia y la compasión. Aprendí que la política no es solo acción, es participación. (Paz, 1993, p. 74)

Por otro lado, también hay espacio en la escritura de Serge para la sorpresa y la admiración del territorio recién descubierto. Durante los años mexicanos, de la mano de algunos amigos y su esposa, Serge recorrió el país y es admirable la capacidad, en medio de un mundo en llamas, para entender la esencia de la cultura de México o sorprenderse con las figuras de su historia (compara por ejemplo a Juárez con Lenin y a la Revolución mexicana con la Revolución rusa en algunos momentos de sus escritos) y con el legado de las ruinas prehispánicas. En su contacto con la naturaleza mexicana, Serge proyecta fantasea con la espectacularidad de su naturaleza y proyecta emociones conocidas que se activan principalmente en dos acontecimientos centrales en sus escritos mexicanos: los terremotos y la erupción del volcán Parícutín al que acude para contemplar el espectáculo de su explosión.

La actitud de Serge ante la geografía contemplada resulta familiar a la de los grandes viajeros de la historia que han dejado testimonio de México durante siglos. Una descripción admirada ante la inmensidad de sus paisajes en la que se entremezclan argumentarios de las telúricas concepciones indígenas. Estremece leer a Serge con la misma admiración que Bernal Díaz del Castillo contemplara por primera vez la grandiosidad de los volcanes que antecedían la ciudad de Tenochtitlan, o con el mismo deslumbramiento que Humboldt describiera la naturaleza mexicana. Mención importante merece el interés de Serge por las culturas prehispánicas de México. Greeman (2015, pp. 9-12) argumenta al respecto tras la lectura de un ensayo custodiado en el archivo de Serge en la Universidad de Yale, escrito en francés e inédito, en el que reflexiona sobre el valor de la cultura prehispánica que estaba descubriendo. Al parecer, se trata de un breve tratado de sesenta páginas dividido en tres partes (I. La tumba de las civilizaciones II. Canibalismo ritual y III. Esplendor y destrucción de Tenochtitlan), cuya edición y traducción resultaría una fuente de gran valor para los estudios de

la cultura mexicana del siglo XX. Según Greeman (2015), el estudio del manuscrito muestra el interés de Serge por la historia indígena y la época de la Conquista de México y apunta que alcanzó un buen conocimiento de las crónicas del siglo XVI, cuyas huellas persiguió en espacios arquitectónicos y artísticos a lo largo de todo el país (Morelia, Taxco, Puebla, Cholula, Guadalajara). La visión esplendorosa de la ciudad de Tenochtitlan y la reflexión sobre el conflictivo personaje de Moctezuma, al que parece defender, proyectan en la historia mexicana la interesante experiencia política de Serge. A lo largo de sus textos destaca la admiración por la arquitectura indígena, por las pirámides de Tula y Teotihuacán, por el respeto al espacio sagrado de Cholula.

La clave de interpretación del interés de Serge por las culturas prehispánicas radica en su conexión con los poderes telúricos de la naturaleza sobre los que el intelectual había generado tópicos de escritura durante toda su vida. Su fascinación por la geología, los volcanes y los terremotos tuvo en México un caldo de cultivo creativo extraordinario (su novela más conocida, *El caso Tuláyev*, iba a llamarse *La tierra comienza a temblar*). En este sentido, en febrero de 1943, Serge acude a presenciar el espectáculo de la erupción del volcán Parícutín, en Michoacán, sobre el que escribe deliciosamente estas palabras que tomo traducidas del ensayo de Greeman, en el que el escritor ruso escruta los orígenes del mundo:

Apocalíptico, el término adecuado por una vez. Se acercan los suspiros y deflagraciones cósmicos, es como si marchásemos hacia una batalla. La montaña canta, ruge, murmura, guarda silencio, toma aire, exhala fuego subterráneo. En verdad, es la tierra que respira [...]. A esta hora, la Vía Láctea pende sobre el volcán de una manera que la erupción parece tener dos prolongaciones al infinito [...]. Es un espectáculo de los orígenes del mundo. (Greeman, 2015, pp. 10-11)

La influencia que ejerció el psicoanálisis sobre la escritura final de Serge tiene que ver con el contacto con el grupo de exiliados antifascistas alemanes, entre los que se encontraban algunos investigadores que habían continuado el camino de trabajo de Freud. La conversación con Fritz Fränkel y Herbert Lenhoff abrió en Serge un espacio de indagación creativa en torno al sueño, cuestión que la geografía mexicana convirtió en el detonante final de una escritura inconexa, próxima a los recursos estéticos del surrealismo, pero sobre la que sobrevolaban escenas de medio siglo de huidas. En un cuento titulado “El Sismo”, publicado en la colección *Le Tropique et le Nord* (2003), el sueño de un terremoto se conecta con la oracular predicción del narrador de la erupción volcánica de 1943, que para Serge es símbolo

de una vida, la suya propia, marcada por el conflicto, la huida y el espectáculo volcánico de la guerra:

La erupción volcánica del 21 de febrero de 1943 se anunció para mí por un sueño preciso, curioso por la intensidad del recuerdo que me dejó y por la necesidad que experimenté de contarlo... Cuando uno ha soñado durante los reposos de medio siglo, a través de las guerras, las revoluciones, las prisiones, las fugas y los crímenes, sabe expulsar las constelaciones misteriosas que en la inconsciencia nocturna se levantan en uno. (Serge, 2017)

La sintaxis irracional de los sueños que tanta fascinación motivó entre los intelectuales de la Vanguardia es aprovechada por Serge para iniciar un cuento de raigambre mexicana que tiene como idea generadora la predicción azteca del Quinto Sol y la destrucción del mundo. Una idea cautivadora para un intelectual atrapado en un laberinto sin salida, sin aliento en la altura de la altiplanicie mexicana después del forzoso peregrinaje a través de batallas, campos de concentración, conspiraciones políticas y un continuo sentimiento de haber llegado al final, de que la muerte podría alcanzarle también en cualquier momento:

Mi experiencia de los sismos comienza por los sueños y se liga a los sueños. El observatorio de México registra más de 2000 temblores por año. La palabra española tiene su encanto. Vivimos sobre una tierra sísmica, volcánica, tropical, entre el fuego subterráneo y el fuego solar. En la Quinta Edad de la mitología azteca, la Edad de los Terremotos que debe, según las predicciones precolombinas, acabar por un cataclismo sísmico... (Serge, 2017)

De esta forma, el trabajo ha pretendido presentar algunas claves de lectura de los interesantes documentos que Víctor Serge escribió en territorio mexicano, publicados en francés, en inglés y también ahora en español, cuya traducción será fundamental para valorar de nuevo el tiempo mexicano de un personaje interesante para abrir perspectivas en los estudios culturales del México de la década de 1940. A partir de los argumentos de Onfray en el marco de la poética de la geografía hemos procurado analizar los espacios mexicanos que activaron la ficcionalización de la escritura del yo en sus diarios. De esta forma, Serge encontró en México la casa de Trotsky, conversó con los viejos amigos de la política española y el arte europeo, visitó la erupción de un volcán y encontró en el terremoto y en las telúricas profecías del fin del mundo de la cultura mexicana materia narrativa para construir y entender el relato de sus últimos días.

En la memoria del intelectual ruso, la tierra temblaba en México, la tierra temblaba para Serge como temblaron los tambores de una

guerra que desde la tensa calma del reposo y el sueño mexicano anunciaba el fin de un mundo por el que Víctor Serge, como un quijote lanza en ristre, había enfrentado a todos los demonios que acabaron condenándole.

BIBLIOGRAFÍA

- Albertani, Claudio (2017). Socialismo y libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo (1940-1950). En: Pagès, Pelai; Gutiérrez-Álvarez, Pepe (Dirs.), *Víctor Serge, La conciencia de la revolución* (pp. 201-222). Barcelona: Laertes.
- Alburquerque, Germán (2011). *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Gleizer, Daniela (2011). *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos, 1933-1945*. Ciudad de México: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa.
- Glondys, Olga (2012). *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gorkin, Julián (2001). La muerte en México de Víctor Serge. En: *Fundación Andreu Nin, Marxist Internet Archive* [web]. <https://www.marxists.org/espanol/gorkin/1957-serge.htm>
- Greeman, Richard (2009). Víctor Serge y la novela revolucionaria. En: Gúsiev, A. V. (Ed.), Biriukova, Ludmila; Mayorga, Bernardo (editores de la versión en español). *Humanismo socialista contra totalitarismo* (pp. 103-123). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Greeman, Richard (2015). Prefacio para la edición mexicana. En: Serge, Víctor, *Los años sin perdón*. Ciudad de México: Universidad Veracruzana.
- Gúsiev, Alexandr Vladimírich (2009). *Victor Serge: Humanismo socialista contra totalitarismo*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Jacinto, Lizette (2014). Desde la otra orilla. Alice Rühle-Gerstel y Otto Rühle. La experiencia del exilio político de izquierda en México 1935-1943. *Historia Mexicana*, 64(1), 159-242.
- Iber, Patrick (2015). *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge: Harvard University Press.
- Lévi-Strauss, Claude (1970). *Tristes trópicos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Marshall, Bill (1992). *Victor Serge: The Uses of Dissent*. Oxford: Berg.
- Onfray, Michael (2016). *Teoría del viaje. Poética de la geografía*. Barcelona: Taurus.

- Pagès, Pelai; Gutiérrez-Álvarez, Pepe (2017). *Victor Serge. La conciencia de la revolución*. Barcelona: Laertes.
- Paz, Octavio (1993). *Itinerario*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Rière, Jean (2019). Víctor Serge: una voz para el tiempo presente. En: Serge, Víctor, *Memorias de un revolucionario* (pp. 9-18). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sanchis Amat, Víctor Manuel (2021). “Los pájaros y los ríos del pueblo”: Efraín Huerta y la escritura del viaje por los países socialistas en los años de la Guerra Fría. *Hispanic Research Journal*, 22(4), 396-412.
- Serge, Victor (1971). *Vida y muerte de Trotsky*. Ciudad de México: Juan Pablos Editor.
- Serge, Victor (2003). *Le Tropique et le Nord*. París: Le Découverte.
- Serge, Victor (2012). *Carnets (1936-1947)* [Edición establecida por Claudio Albertani y Claude Rioux, prefacio de Claudio Albertani y Jean-Guy Rens]. París: Agone.
- Serge, Victor (2013). Cuadernos mexicanos (1940-1947). *New Left Review*, 82, 44-117.
- Serge, Victor (2015). *Los años sin perdón*. Ciudad de México: Universidad Veracruzana.
- Serge, Victor (2017, 3 de noviembre). El Sismo. *Izquierda Diario*. <https://www.izquierdadiario.es/Cuento-de-suenos-y-sismos-de-Victor-Serge>
- Serge, Victor (2019a). *Notebooks* [Edición de Claudio Albertani y Jean-Guy Rens, traducido por Mitchell Abidor y Richard Greeman]. Nueva York: New York Reviews Books.
- Serge, Victor (2019b). *Memorias de un revolucionario*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Serge, Victor (2021). *Diarios de un revolucionario*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Trotsky, Leon (1967). Lettre à Victor Serge sur différents groupes et personnalités en France à propos de la construction du parti révolutionnaire. En: *Le mouvement communiste en France (1919-1939)* (pp. 546-552). París: Les Éditions de Minuit.
- Weissman, Susan (2013). *Victor Serge. A Political Biography*. Nueva York: Verso Books.
- Yankelevich, Pablo (Coord.) (2002). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. Ciudad de México: Plaza y Valdés / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia.